



Consejo Económico y Social

Distr. general
10 de mayo de 2011
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo de 2011

Ginebra, 4 a 29 de julio de 2011

Tema 2 del programa provisional*

Serie de sesiones de alto nivel

Situación y perspectivas de la economía mundial a mediados de 2011**

Resumen

La economía mundial sigue su recuperación, con un fuerte crecimiento de la producción en los países en desarrollo y unos resultados económicos menos satisfactorios en los países desarrollados. La subida de los precios de la energía y los alimentos ha ejercido una presión al alza sobre las tasas de inflación, un factor más para el endurecimiento de las políticas monetarias, sobre todo en muchos países en desarrollo. El empleo ha mejorado su tendencia, pero todavía persisten importantes desafíos, como el creciente desempleo de larga duración y el elevado desempleo juvenil en numerosas economías. El comercio mundial de bienes y servicios ha experimentado una expansión superior a la esperada el año pasado, lo que ha supuesto una notable mejora con respecto a la grave contracción sufrida en 2009. Los países en desarrollo, en especial las economías asiáticas con una importante participación en el comercio de artículos manufacturados, han liderado esa recuperación. Al mismo tiempo, los flujos netos de capital privado a las economías emergentes han seguido su recuperación después de la fuerte caída que se produjo durante la crisis financiera mundial, tendencia que previsiblemente se prolongará, dado que el aumento del crecimiento de la producción y de las tasas de rentabilidad atraerá más flujos de capital a las economías emergentes. En la previsión de referencia para 2011 y 2012 hay que tener en cuenta varios riesgos, como los problemas de la sostenibilidad de las finanzas públicas de las economías desarrolladas, la vulnerabilidad que persiste en el sector financiero privado, unos precios de los productos básicos que siguen siendo altos y volátiles, y el posible

* E/2011/100.

** El presente documento es una actualización del informe titulado *World Economic Situation and Prospects 2011* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.11.II.C.2), presentado en enero de 2011.



hundimiento del dólar estadounidense. En el área de la formulación de políticas, sigue habiendo numerosos desafíos, como encontrar el momento propicio para retirar los apoyos fiscales, la reconfiguración de la política fiscal para promover el empleo y el desarrollo sostenible, una mayor sinergia entre la política monetaria y la política fiscal, la provisión de suficientes fondos a los países en desarrollo y una coordinación eficaz de las políticas a nivel internacional.

Tendencias macroeconómicas mundiales

Una recuperación todavía frágil

1. La economía mundial sigue su recuperación de la crisis económica global pero con un ritmo desigual en cada país. En los países en desarrollo se registra un fuerte crecimiento de la producción, mientras que en muchas economías desarrolladas ese crecimiento es débil. El legado de la crisis financiera global sigue afectando al crecimiento mundial y han surgido nuevos desafíos. Según la previsión de referencia, el producto mundial bruto (PMB) crecerá un 3,3% en 2011 y un 3,6% en 2012 (ver cuadro 1), lo que representa tan solo un ligero ajuste al alza con respecto a las previsiones publicadas a principios de año en el informe sobre la situación y las perspectivas para la economía mundial en 2011.

2. De continuar el ritmo actual de crecimiento de la producción, el empleo tardaría otros cuatro o cinco años en situarse en los niveles anteriores a la crisis en los países desarrollados. A pesar de que se ha progresado en la reestructuración de los balances generales en el sector financiero, el sector bancario de los principales países desarrollados todavía parece vulnerable a múltiples riesgos debido a la persistencia de unos mercados inmobiliarios débiles, la presión de la deuda soberana y la prolongada fragilidad de la economía mundial. Asimismo, las políticas fiscales tienden hacia la austeridad como respuesta a una mayor preocupación por la sostenibilidad de los niveles de la deuda pública, pero están reduciendo las perspectivas de crecimiento a corto plazo.

3. Por otro lado, los países en desarrollo y las economías en transición han contribuido de manera significativa a la expansión de la economía mundial en el período posterior a la crisis. Las grandes economías emergentes de Asia y América Latina, en especial China, la India y el Brasil, siguen liderando la fuerte recuperación. Sin embargo, también en estas economías la previsión de crecimiento se está moderando debido a varios problemas cada vez más apremiantes, como la constante escalada de la inflación y la aparición de burbujas de los precios de los activos nacionales, alimentadas por los grandes flujos de capital y la consiguiente presión al alza sobre sus tipos de cambio. Muchos países están reaccionado con el endurecimiento de las políticas monetarias y la moderación de la expansión fiscal.

Cuadro 1

Crecimiento de la producción mundial entre 2005 y 2012

(Variación porcentual anual)

	2005-2008 ^a	2009	2010 ^b	2011 ^c	2012 ^c	Cambio respecto a las previsiones de enero de 2011	
						2011	2012
Mundo	3,3	-2,1	3,9	3,3	3,6	0,2	0,1
Economías desarrolladas	2,0	-3,7	2,5	2,0	2,4	0,1	0,1
Estados Unidos de América	1,9	-2,6	2,9	2,6	2,8	0,4	0,0
Japón	1,3	-6,3	4,0	0,7	2,8	-0,4	1,4
Unión Europea	2,2	-4,2	1,8	1,7	1,9	0,1	-0,1
UE-15	2,0	-4,3	1,7	1,7	1,7	0,2	-0,2

	2005-2008 ^a	2009	2010 ^b	2011 ^c	2012 ^c	Cambio respecto a las previsiones de enero de 2011	
						2011	2012
Nuevos miembros de la UE	5,3	-3,6	2,2	3,1	4,0	-0,1	-0,3
Zona del euro	2,0	-4,1	1,7	1,6	1,6	0,3	-0,1
Otros países europeos	2,6	-1,8	1,5	2,0	2,0	-0,1	-0,2
Otros países desarrollados	2,5	-0,8	2,7	2,8	2,7	-0,2	-0,3
Economías en transición	7,0	-6,7	4,3	4,4	4,6	0,4	0,4
Europa Sudoriental	5,1	-3,7	0,5	2,2	3,1	-0,3	-0,3
Comunidad de Estados Independientes y Georgia	7,2	-7,0	4,6	4,6	4,8	0,5	0,5
Federación de Rusia	6,9	-7,9	4,2	4,4	4,6	0,7	0,7
Economías en desarrollo	6,9	2,4	7,4	6,2	6,2	0,2	0,1
África	5,6	1,8	4,4	3,6	5,4	-1,4	0,3
África Septentrional	5,1	1,5	4,1	0,7	5,0	-4,3	-0,7
África Subsahariana	5,9	2,0	4,6	5,1	5,5	0,1	0,7
Nigeria	6,0	6,9	7,6	5,7	6,3	-0,8	0,5
Sudáfrica	5,0	-1,8	2,8	3,7	4,8	0,5	1,6
Otras	6,6	3,0	4,7	5,9	5,7	0,1	0,1
Asia Oriental y Meridional	8,2	5,1	8,7	7,2	7,2	0,1	-0,1
Asia Oriental	8,4	5,0	9,1	7,3	7,2	0,1	-0,2
China	11,3	9,1	10,3	9,1	8,9	0,2	-0,1
Asia Meridional	7,5	5,7	7,1	6,9	7,0	-0,1	-0,2
India	8,5	7,0	8,6	8,1	8,2	-0,1	-0,2
Asia Occidental	5,9	-0,6	5,8	5,8	4,2	1,1	-0,2
América Latina y el Caribe	4,9	-2,2	5,9	4,5	4,9	0,4	0,6
América del Sur	5,6	-0,4	6,4	5,0	5,2	0,5	0,4
Brasil	4,6	-0,6	7,5	5,1	5,3	0,6	0,1
México y América Central	3,5	-5,9	5,3	3,8	4,3	0,4	0,8
México	3,3	-6,5	5,5	3,7	4,3	0,3	0,8
Caribe	7,1	0,9	3,7	4,0	4,7	0,9	1,3
Países menos adelantados	7,7	4,1	4,7	5,6	5,8	0,1	0,1
<i>Partidas pro memoria:</i>							
Comercio mundial ^d	7,1	-11,1	11,9	7,1	6,8	0,5	0,3
Crecimiento de la producción mundial medido en paridad del poder adquisitivo	4,4	-0,8	4,8	4,1	4,4	0,1	0,0

Fuente: DAES.

^a Cambio del porcentaje medio.

^b Estimación parcial.

^c Previsión, basada en parte en el Proyecto LINK

^d Incluye bienes y servicios.

Repunte de los precios del crudo y de los alimentos

4. También se han producido nuevos fenómenos adversos en 2011. El terremoto, el tsunami y la crisis nuclear que tuvieron lugar en el Japón también sacudieron los mercados financieros mundiales y perturbaron importantes cadenas de suministro globales. Aunque es posible que estos efectos sobre la economía mundial sean temporales, persisten las incertidumbres, en particular las asociadas con la fuga radioactiva en una central nuclear japonesa.

5. Asimismo, los precios de los productos básicos se han disparado durante los primeros cuatro meses de 2011, con mucha más fuerza de lo previsto en el informe sobre la situación y las perspectivas para la economía mundial en 2011. Esa subida fue provocada en parte por las tensiones políticas surgidas en Asia Occidental y África Septentrional, que, entre otras cosas, afectaron a la producción de crudo en la Jamahiriya Árabe Libia. La tendencia del precio del petróleo en un plazo próximo es difícil de predecir debido a la incertidumbre de los factores políticos y la influencia de las variables financieras, pero las condiciones de la oferta y la demanda no garantizarían una tendencia continuada al alza. Aunque la demanda de crudo ha ido creciendo más rápido que la oferta, las existencias y la capacidad sobrante siguen situándose por encima de la media de los últimos cinco años. Según la previsión de referencia, si no hay importantes distorsiones de la oferta, se espera que los precios del crudo alcancen una media de 99 dólares por barril en 2011 y 90 dólares en 2012.

6. Los precios de los alimentos también aumentaron considerablemente a principios de 2011. No obstante, el precio de los principales cereales, como el arroz y el trigo, permanecen todavía muy por debajo de los máximos alcanzados en 2008. Se ha seguido registrando una fuerte demanda mundial de alimentos, en especial en los países en desarrollo, pero la demanda de materias primas de las que se extraen los biocombustibles también aumentó junto con los precios del crudo. La oferta de alimentos ha dejado de crecer, como consecuencia de una serie de fenómenos climáticos, como las sequías, los incendios descontrolados y el patrón climático extremo de La Niña. La debilidad del dólar estadounidense impulsó la tendencia al alza de los precios de mercado. Sin embargo, las previsiones a corto plazo indican en la segunda mitad de 2011, la mejora de las cosechas podría moderar los precios de los alimentos.

Aceleración de la inflación global

7. A nivel mundial, el aumento de los precios de la energía y los alimentos ha provocado la escalada de la inflación. Sin embargo, en la mayoría de las economías, la inflación básica, que no incluye los precios de los alimentos y la energía, sigue siendo baja, aunque está aumentando poco a poco. Por eso las autoridades monetarias de la mayor parte de las economías desarrolladas se muestran reticentes a endurecer las políticas monetarias, aunque muchos países en desarrollo han ido aumentando los tipos de interés para tratar de controlar las presiones inflacionarias. El incremento de los precios de los alimentos y la energía ha erosionado los ingresos reales de gran parte de los pobres del mundo. En Asia, donde viven dos tercios de estos, por ejemplo, los precios de los alimentos han subido un 10%, lo que podría empujar a 64 millones de personas a vivir por debajo del umbral de pobreza, fijado en 1,25 dólares por persona al día, si los precios permaneciesen en los niveles actuales. Asimismo, la escalada de la inflación está complicando la situación fiscal en muchos países, que tratan de proteger a los consumidores por medio de subsidios y transferencias en efectivo. Los gobiernos de una serie de países en desarrollo,

entre otros del Norte de África y Asia Occidental, han aumentado los subsidios en reacción al malestar político y social.

Aumentan los puestos de trabajo, pero persiste la preocupación por el empleo

8. La situación del mercado de trabajo ha mejorado en líneas generales, pero sigue siendo motivo de preocupación. La tasa de desempleo ha disminuido en un número creciente de economías desarrolladas, donde la recuperación de la producción se ha traducido en la creación de puestos de trabajo con un retraso considerable. Sin embargo, al mismo tiempo, el número de personas sin empleo durante seis o más meses sigue subiendo en una serie de países desarrollados, con lo que se ha generado un problema más difícil de resolver que el empleo temporal a corto plazo. Las tasas de desempleo también han descendido porque muchas personas sin trabajo han abandonado la búsqueda. Entre las economías en transición, las condiciones del mercado laboral han mejorado en la Comunidad de Estados Independientes (CEI), pero siguen siendo problemáticas en Europa Sudoriental. En líneas generales, los niveles de empleo ya se sitúan por encima de los registrados en el período anterior a la crisis en los países en desarrollo, en especial en Asia Oriental. Las cifras globales ocultan los principales problemas a los que aún se enfrentan muchos países en relación con el empleo. Por ejemplo, en Asia Occidental, las oportunidades de trabajo para los jóvenes siguen siendo muy escasas, lo que ha constituido un factor desencadenante de las recientes revueltas políticas. En el plano global, el panorama de crecimiento continuo también tendrá cierto impacto positivo en el empleo.

Fuerte, aunque moderada recuperación del comercio mundial

9. El comercio mundial de bienes y servicios experimentó una expansión de casi el 12% en 2010, más de lo estimado previamente, lo que supuso un fuerte repunte tras la fuerte caída del 11% registrada en 2009. A final de 2010, el volumen de las exportaciones de mercancías había alcanzado de nuevo las cifras máximas que se registraban antes de la crisis, aunque siguió notablemente por debajo de su tendencia a largo plazo. Los países en desarrollo, en especial las economías asiáticas con una importante participación en el comercio de artículos manufacturados, siguen liderando la recuperación. El volumen de comercio del conjunto de países en desarrollo ya ha superado el máximo del período anterior a la crisis, pero el de las economías desarrolladas sigue a la zaga. Los países en desarrollo exportadores de productos básicos han experimentado una pronunciada recuperación en lo que respecta al valor de sus exportaciones, debido a una subida significativa de los precios de los productos básicos, pero el volumen de sus exportaciones no ha registrado demasiado crecimiento. Según las previsiones, se espera que el crecimiento del comercio mundial se modere y se sitúe en torno a un 7% en 2011 y 2012. Aunque se prevé que el comercio de las economías emergentes siga experimentando un marcado crecimiento, la recuperación en las principales economías desarrolladas continúa siendo débil.

Incremento de los flujos de capital a los países en desarrollo

10. Los flujos netos de capital privado a las economías emergentes han continuado su recuperación desde su precipitado desplome durante la crisis financiera mundial de 2008 y 2009. Las previsiones para lo que queda de 2011 y para 2012 indican que el aumento del crecimiento de la producción y de las tasas de rentabilidad seguirá atrayendo más flujos de capital a las economías emergentes. Después de alcanzar un

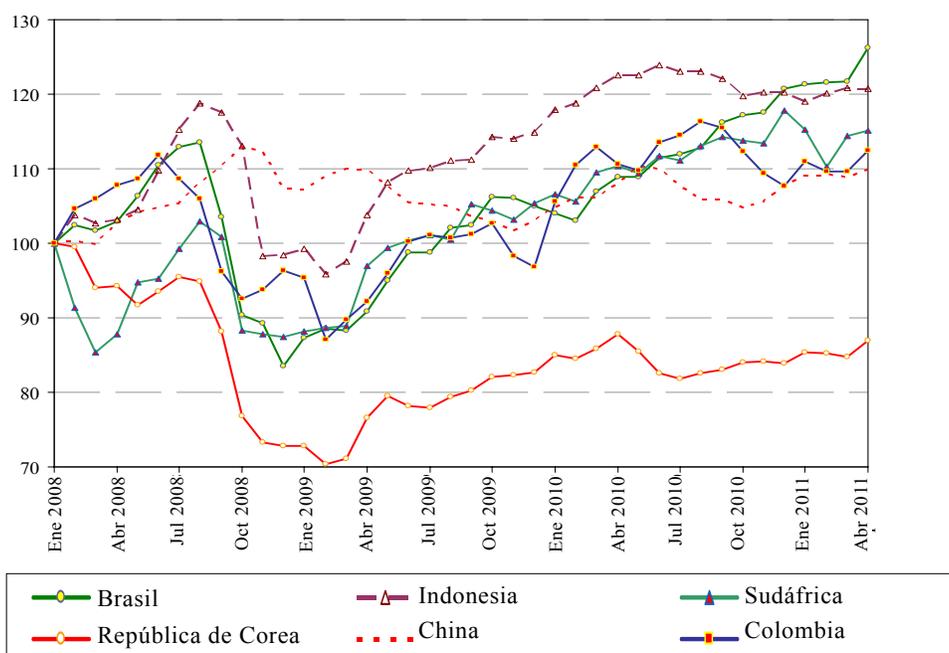
total de cerca de 950.000 millones de dólares en 2010, se espera que los flujos netos de capital privado a las economías emergentes se establezcan en ese nivel en 2011 y que aumenten algo en las previsiones para 2012. El nivel actual sigue situándose unos 300.000 millones de dólares por debajo del máximo de antes de la crisis registrado en 2007, y la tasa de flujos de capital con respecto al producto interno bruto (PIB) de estas economías es del 4%, solo próxima a la mitad de su nivel máximo.

11. Aunque alentados por el buen comportamiento económico, los encargados de formular las políticas en los mercados emergentes también están cada vez más inquietos por que el aumento de los flujos de capital se traduzca en la apreciación de las monedas y una inflación de burbujas financieras, y temen que se produzca un súbito retroceso de los flujos de inversiones de cartera que en su mayoría son a corto plazo. Entre las monedas de las economías emergentes, el real brasileño es el que se ha apreciado más, cerca del 25% en el tipo de cambio efectivo ponderado según el comercio exterior, seguido de las monedas de Indonesia y Sudáfrica (ver gráfico I). Como respuesta, los gobiernos de muchas economías emergentes están interviniendo en sus mercados de divisas y tratando de reducir la volatilidad de los flujos de capital con varias medidas de control de capital (ver cuadro 2). Sin embargo, según las previsiones, es probable que continúe la presión al alza sobre las monedas de los principales países en desarrollo, dada la persistente debilidad del sector financiero de los países desarrollados más importantes y los considerables diferenciales de las tasas de rentabilidad, con lo cual las medidas adoptadas para contrarrestar los riesgos asociados a los elevados flujos de capital tendrán que extenderse a más países.

Gráfico I

Apreciación de los tipos de cambio en los países en desarrollo seleccionados entre enero de 2008 y abril de 2011

(Índice del tipo de cambio efectivo nominal ponderado según el comercio exterior, enero 2008 = 100)



Fuente: JP Morgan, revisado por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.

Cuadro 2

Medidas seleccionadas de control de capital adoptadas por los países en desarrollo

(A partir de 2009)

<i>Instrumento</i>	<i>País</i>	<i>Medida de política</i>	<i>Fecha de entrada en vigor</i>
Medidas fiscales y tasas	República de Corea	Nueva introducción de un 14% en concepto de impuesto retenido en la fuente sobre los ingresos por intereses y de un 20% en concepto de impuesto sobre la plusvalía respecto a los bonos del Gobierno coreano y los bonos de estabilización monetaria.	Enero de 2011
	Tailandia	Eliminación de la exención fiscal del 15% a nacionales de otro Estado sobre las plusvalías y sobre los pagos de intereses por la inversión en bonos nacionales.	Octubre de 2010
	Brasil	Aumento del 6% del impuesto sobre las inversiones extranjeras en renta fija (medida introducida en octubre de 2009 y fijada en un 2%).	Octubre de 2010
	Perú	Aumento de 10 a 400 puntos básicos de la tasa aplicable a las compras de certificados de depósito del Banco Central por parte de no residentes.	Agosto de 2010
Límites cuantitativos	República de Corea	Establecimiento de un tope para los contratos de derivados de divisas de las carteras de los bancos (un 250% del capital social para sucursales de bancos extranjeros y un 50% para los bancos nacionales).	Junio de 2010
		Reducción del límite de las transacciones a plazo en divisas de un 125% a un 100% de las transacciones reales con cobertura de riesgos.	Junio de 2010
		Establecimiento de un tope para las posiciones en derivados (como respuesta a una liquidación de opciones el 11 de noviembre de 2010), que limita el número de contratos de opciones y futuros especulativos de los que puede ser titular un inversor institucional hasta un máximo de 10.000 al día (anteriormente las instituciones podían ser titulares de 7.500 futuros, sin límite de contratos de opciones).	Enero de 2011
	Indonesia	Restablecimiento de un tope del 30% para el endeudamiento extranjero a corto plazo por parte de los prestamistas.	Enero de 2011

<i>Instrumento</i>	<i>País</i>	<i>Medida de política</i>	<i>Fecha de entrada en vigor</i>
	Provincia china de Taiwán	Introducción de una prohibición a los inversores extranjeros de colocar fondos en los depósitos a plazo.	Noviembre de 2009
		Reactivación de la normativa que establece un tope fijado en un 30% del total de la cartera de los inversores para la inversión extranjera en bonos del Gobierno de Taiwán y para los productos de los mercados monetarios. (Anteriormente, el límite del 30% se había aplicado sólo al vencimiento de la deuda en menos de 1 año.)	Noviembre de 2010
Períodos de inversión mínimos	Indonesia	Imposición de un período mínimo de 1 mes para tener la titularidad de los Certificados del Banco de Indonesia.	Julio de 2010
Requisitos de reserva	Indonesia	Aumento del coeficiente de reserva obligatorio para los depósitos en moneda extranjera de un 1% a un 5% (propuesta de incremento al 8% en junio de 2011).	Marzo de 2011
	Brasil	Introducción del requisito para los bancos locales de depositar el 60% de sus posiciones en descubierto en dólares estadounidenses sin intereses en el Banco Central después de deducir 3.000 millones de dólares o su base de capital, la cantidad que sea menor de las dos.	Abril de 2011
	Perú	Incremento a un 120% (del 65%) de los coeficientes marginales de reserva para los depósitos a corto plazo en moneda nacional.	Septiembre de 2011

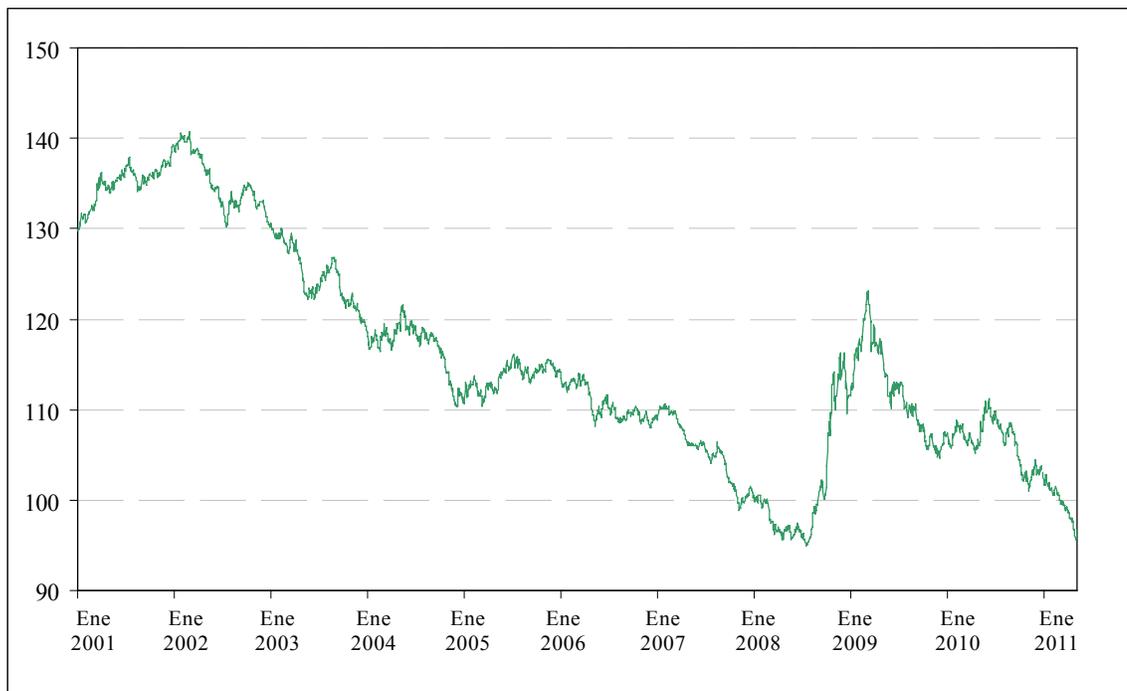
Fuentes: Institute of International Finance, Inc., Research Note estudio sobre los flujos de capital a las economías de los mercados emergentes, 24 de enero de 2011; Fondo Monetario Internacional, “Recent experiences in managing capital inflows —cross-cutting themes and possible policy framework”, 14 de febrero de 2011; y bancos centrales nacionales y otras agencias.

Un dólar debilitado

12. El dólar ha continuado su tendencia a la baja frente a otras monedas importantes (gráfico II). A pesar de que siguen habiendo riesgos asociados a los niveles de deuda soberana en algunas economías europeas, el euro se apreció frente al dólar en el primer trimestre de 2011, debido en parte a la expectativa de una restricción monetaria más rápida en la zona del euro. Se espera que esta tendencia se prolongue hasta fines de 2011, cuando la Reserva Federal de los Estados Unidos podría aumentar sus tipos de interés. Según las previsiones, el tipo de cambio del dólar al euro será de 1,38 en 2011 y de 1,28 en 2012. El yen ha fluctuado en torno a un máximo de unos 82 yenes por dólar desde finales de 2010, pero el terremoto de marzo desencadenó una extraordinaria volatilidad del tipo de cambio hasta que una intervención conjunta de los ministros de finanzas del Grupo de los Siete mitigó la situación.

Gráfico II
Volatilidad y tendencia a la baja del dólar estadounidense entre
el 1 de enero de 2001 y el 5 de mayo de 2011

(Índice del tipo de cambio efectivo frente a otras importantes divisas, enero de 2008 = 100)



Fuente: JP Morgan, revisado por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.

Posiciones en las divergentes políticas

13. En un contexto de recuperación desigual e incompleta y de nuevos desafíos, ha surgido una notable diversidad de políticas entre las principales economías, y el interés por una coordinación global eficaz de la política macroeconómica ha seguido disminuyendo. No obstante, el Grupo de los Veinte (G-20) continúa debatiendo la forma de aplicar el *Marco para un Crecimiento Fuerte, Sostenible y Equilibrado*, puesto en marcha en la Cumbre que celebró en Pittsburg (Pensilvania) en 2009, y se han producido algunos avances a raíz del acuerdo sobre ciertas condiciones técnicas para supervisar los desequilibrios globales. Sin embargo, en lo que se refiere a la formulación real de las políticas, se han registrado muy pocos progresos, pese al reconocimiento de que tanto la volatilidad de los precios de los alimentos y la energía como los movimientos de capital tienen repercusiones mundiales y que las políticas nacionales tienen fuertes repercusiones a nivel internacional.

Perspectivas regionales

Economías desarrolladas

14. La economía de los Estados Unidos de América creció un 2,9% en 2010, impulsada principalmente por la demanda interna, mientras que las exportaciones

netas volvieron a representar un freno para el crecimiento. El consumo privado creció en un 1,7%, al tiempo que los robustos balances de las empresas contribuyeron a incrementar la inversión en equipo y programas informáticos en más del 15%. El gasto público creció solo un 1,0%, debido a la delicada situación fiscal tanto a nivel estatal como local. El nivel general de inflación se mantuvo estable hasta el reciente repunte de los precios de la energía y los alimentos, mientras que la inflación básica permanece baja. La atonía del mercado de trabajo ha frenado el crecimiento salarial, al tiempo que las empresas aumentaron la productividad y redujeron los costos. La Reserva Federal ha mantenido el tipo de interés de los fondos federales al nivel más bajo de la historia. En noviembre de 2010, la Reserva Federal comenzó la segunda ronda de distensión cuantitativa, cuyo objetivo es adquirir para junio de 2011 600.000 millones de dólares en títulos del Tesoro a largo plazo. La Reserva Federal podría iniciar una política alcista de los tipos de interés a comienzos de 2012. Por otro lado, se espera recortar el gasto público en el período que se analiza. En abril de 2011, la agencia de calificación crediticia Standard & Poor's rebajó su valoración de la deuda soberana de los Estados Unidos, subrayando la urgencia de que los órganos normativos establezcan un marco fiable para abordar las cuestiones relativas a la deuda pública. Se prevé un crecimiento del PIB para 2011 y 2012 del 2,6% y 2,8% respectivamente, junto con un descenso en la tasa media de desempleo al 8,2% en 2012. Entre los riesgos potenciales para los Estados Unidos se cuentan la persistencia de los elevados precios de los productos básicos y el petróleo, el empeoramiento de la situación de las finanzas públicas y la prolongada debilidad del mercado inmobiliario y el sector financiero.

15. La economía del Japón sufrió un duro revés tras el terremoto de marzo de 2011, el subsiguiente tsunami y la crisis en una central nuclear. Cerca de 27.000 personas perdieron la vida o continúan desaparecidas, mientras que los daños causados a edificios e infraestructuras se calculan en unos 25 billones de yenes (el 5% del PIB). Estos desastres ocurrieron cuando la recuperación económica del país aún era frágil. La interrupción de la producción en muchas compañías probablemente causará una nueva contracción de la economía en el segundo trimestre de 2011, aunque por otro lado la reconstrucción posiblemente suscite una recuperación posterior. La previsión de crecimiento del PIB es del 0,7% para 2011 y del 2,8% para 2012. Un aumento considerable o adicional del gasto público para la reconstrucción aumentará aún más el coeficiente de endeudamiento público, situado ya en más del 200% del PIB. Aun quedan desafíos y factores de incertidumbre, como el hecho de que la planta nuclear afectada no se halle todavía bajo control y, a medio plazo, el efecto de lastre sobre la demanda interna que supondrán el envejecimiento y disminución de la población del Japón y los intentos de reducir la ingente deuda pública.

16. La recuperación en Europa Occidental continúa su ritmo lento y desigual. Los indicadores de confianza de las industrias retornaron a comienzos de 2011 a los niveles anteriores a la crisis, pero el resto del año las economías de esta zona se enfrentarán a varios fenómenos adversos: menor demanda externa, mayor inflación a causa de los elevados precios del petróleo y los alimentos, austeridad fiscal y políticas monetarias más restrictivas en toda la región y un mercado inmobiliario que continúa languideciendo en la mayoría de los países. Se calcula que el crecimiento del PIB en la zona del euro alcance una media del 1,6% tanto en 2011 como en 2012. No obstante, dicha media oculta evidentes diferencias en los

resultados de cada país seno de la región. En el extremo superior, Alemania tiene previsto un crecimiento del 2,9% en 2011, mientras que los países más afectados por la crisis fiscal (Grecia, Portugal, Irlanda, y España) permanecerán en recesión o, en el mejor de los casos, registrarán tasas de crecimiento mínimas. Se prevé que el gasto de consumo privado aumente gradualmente a lo largo del período de previsión. Aun así, esto no supondrá un gran estímulo para el crecimiento general del PIB, puesto que el efecto positivo que pueda tener sobre la demanda la lenta mejoría del mercado de trabajo se verá atenuado por el impacto negativo sobre el ingreso disponible del alza de los precios de los alimentos y la energía, así como por el recorte del gasto público. Las previsiones apuntan a una recuperación gradual de la inversión en equipo, hasta convertirse en un impulsor del crecimiento importante, en la medida en que se están conjugando varios factores: los índices de utilización de la capacidad han venido creciendo desde mediados de 2009, las carteras de pedidos continúan mejorando, los beneficios de las empresas son propicios para la inversión, y las condiciones de financiación se han estabilizado. Sin embargo, el estancamiento de la inversión inmobiliaria en una serie de países seguirá siendo uno de los principales lastres de la actividad económica. Los mercados de trabajo se han estabilizado y están mejorando en varios países, aunque la previsión apunta a un descenso muy gradual de las tasas de desempleo. La inflación general sigue creciendo, impulsadas por el acusado aumento de los precios de la energía y los alimentos; aun así, se espera que siga bajo control.

17. La recuperación en la mayoría de los nuevos Estados miembros de la Unión Europea de Europa Oriental se reforzó en el último trimestre de 2010, año en el que el PIB global creció un 2,2% gracias a las buenas cifras de la exportación y la reposición de existencias. La recuperación continuó a comienzos de 2011, sustentada por los mismos factores. No obstante, es previsible que el efecto de la reposición de existencias se vaya desvaneciendo a lo largo de 2011. Salvo en Polonia, la demanda interna seguirá siendo débil en la mayoría de las economías. El consumo privado se ve condicionado por el lento crecimiento salarial, el fuerte endeudamiento de los hogares, el estancamiento en la creación de empleo, la subida de los impuestos indirectos y la inflación creciente. El gasto público tampoco ayuda, puesto que muchos gobiernos están introduciendo medidas de austeridad con el objetivo de reducir sus déficits presupuestarios por debajo del 3% del PIB a medio plazo y asegurar la sostenibilidad de la deuda pública. La inversión privada es todavía débil, al verse condicionada por el racionamiento del crédito bancario y las altas obligaciones de pago de deuda de las empresas, a pesar de un moderado incremento de los ingresos de la inversión extranjera directa. A comienzos de 2011, la inflación se aceleró debido a la subida de los precios de los alimentos y la energía y, en el caso de algunos países con tipos de interés ya relativamente altos como Hungría y Polonia, por el endurecimiento de las políticas monetarias. Otros bancos centrales podrían seguir el ejemplo, lo que podría debilitar aún más la frágil recuperación. La creación de empleo va a la zaga de la recuperación de la producción, y aun así las tasas de desempleo comenzaron a descender a mediados de 2010. La falta de margen fiscal ha impedido lograr políticas más activas para estimular el empleo. De persistir los buenos resultados en cuanto a las exportaciones, el crecimiento del PIB en los nuevos Estados miembros de la Unión Europea podría llegar hasta un promedio del 3,1% en 2011 y el 4,0% en 2012.

18. En Canadá, el crecimiento del PIB se prevé que descienda del 3,1% registrado en 2010 al 2,6% en 2011 y al 2,5% en 2012, debido a la reducción en gasto fiscal y

al impacto negativo sobre las exportaciones de una moneda más fuerte. El empleo se ha recuperado plenamente hasta el nivel anterior a la crisis, pero la tasa de desempleo permanece alta debido al crecimiento de la población activa. El Banco del Canadá aumentó sus tipos de interés en septiembre de 2010, si bien los ha mantenido invariables desde entonces por temor a alterar la recuperación. Uno de los principales riesgos en este sentido es el elevado endeudamiento de los hogares.

19. Australia sufrió las peores inundaciones de las últimas décadas, que interrumpieron la producción y exportación de carbón y la producción agrícola. Sin embargo, el impacto negativo sobre el crecimiento será breve, y se estima que el PIB crecerá alrededor del 3% en 2011 y 2012 mientras la economía seguirá beneficiándose de un auge global de la demanda de recursos naturales. El terremoto que sacudió Nueva Zelanda en febrero de 2011 provocó daños cuantiosos e interrumpió la actividad empresarial, lo que llevó a la economía nacional a una recesión durante el primer trimestre de 2011. Se espera que el PIB crezca un 0,8% en 2011 y un 3% en 2012.

Economías en transición

20. El crecimiento en la Comunidad de Estados Independientes se recuperó hasta alcanzar el 4,6% en 2010, tras una contracción del 7% en 2009. La recuperación se vio estimulada por unos precios más altos del petróleo y los metales y una demanda interna más pronunciada. El aumento de los precios de los productos básicos y el crecimiento del PIB han ayudado también a reducir los déficits fiscales gracias al aumento de los ingresos públicos, en especial en los países exportadores netos de energía de la CEI. La mejora del entorno económico conllevó además un descenso del desempleo, especialmente en la Federación de Rusia, Kazajstán y Ucrania. Las oportunidades de empleo también volvieron a mejorar para los migrantes de Armenia, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán, y las corrientes de remesas hacia dichos países volvieron a crecer a una media de más del 20% en 2010. Sin embargo, al contrario de lo sucedido en otras economías emergentes, se han producido salidas de capitales de esta región, en especial de la Federación de Rusia, suscitadas por la creciente inseguridad que generan en los inversores las políticas públicas, ya que algunas medidas son percibidas como perjudiciales para sus intereses. Solo la salida de capitales de la Federación de Rusia superó los 21.000 millones de dólares en el primer trimestre de 2011, y se espera que la tendencia continúe en el futuro próximo. La apreciación del rublo se explica, en gran medida, por el auge de los precios de los productos básicos. Desde finales de 2010, las presiones inflacionarias han aumentado de manera considerable, suscitadas principalmente por el impacto en la agricultura del clima adverso. Tras alcanzar un promedio del 7,3% en 2010, se prevé que la inflación anual en la CEI crezca hasta el 9,9% en 2011, para luego bajar en 2012. La respuesta a estas presiones inflacionarias ha consistido en introducir políticas monetarias más restrictivas. Además, varios países han ampliado las bandas de fluctuación de sus tipos de cambio para adaptarse a la presión al alza sobre los tipos de cambio nominales. Es previsible que el crecimiento de la producción en la CEI se mantenga a un ritmo del 4,6% en 2011 y se acelere hasta el 4,8% en 2012.

21. Las economías de Europa Sudoriental, a excepción de Croacia, experimentaron un ligero repunte en 2010, aunque su recuperación continúa siendo débil. Un fuerte crecimiento de las exportaciones, incluso de servicios turísticos, y una ligera recuperación de las remesas contribuyeron a sacar a esta región de la recesión. La demanda interna continúa siendo débil. Es previsible que las exportaciones sigan

siendo el principal motor del crecimiento del PIB, que alcanzará un nivel del 2,2% en 2011 y del 3,1% en 2012. Se estima que el consumo privado crezca solo de manera moderada, ya que el crecimiento de los salarios y del crédito se retrasa y la confianza de los consumidores sigue debilitada. Los índices de inversión podrían mostrar un crecimiento más alto, aunque este aumento arrancararía de un nivel de partida muy bajo. Estas previsiones de crecimiento a corto plazo están supeditadas a que los buenos resultados de las exportaciones contrarresten los efectos negativos de la austeridad fiscal. La inflación ha crecido con el aumento de los precios globales de la energía y los alimentos. No obstante, se espera que el lento crecimiento salarial y la débil confianza de los consumidores mitiguen estas presiones inflacionarias. En la mayoría de los países, la inflación media anual en 2011 debería mantenerse muy por debajo del 5%. El desempleo sigue siendo una de las principales preocupaciones en la región, en especial tras un nuevo aumento de la tasa de desempleo en Croacia y Serbia a comienzos de 2011. No hay indicios de mejora en el corto plazo. Las políticas monetarias siguen en general un modelo acomodaticio y se orientan a alentar a los bancos a prestar de nuevo al sector privado. Aun así, el Banco Central de Serbia aumentó sus tipos de interés varias veces a comienzos de 2011 a fin de no alejarse de sus metas de inflación.

Economías en desarrollo

22. El crecimiento económico en África será solo del 3,6% en 2011, aunque las previsiones apuntan a que crezca hasta el 5,4% en 2012. No obstante, esta perspectiva de referencia un tanto optimista está rodeada de gran incertidumbre. En el Norte de África, las protestas populares ya han suscitado importantes cambios en la gobernanza política, pero también han supuesto un costo económico y la previsión de crecimiento de la producción en 2011 se ha rebajado sustancialmente. Las crecientes tensiones internas y los riesgos inherentes y las incertidumbres asociadas a las reformas políticas podrían provocar nuevas interrupciones de la actividad económica durante el período de transición. En África Subsahariana, muchos países experimentarán un crecimiento sólido y persistente, gracias a las políticas fiscales expansivas y las inversiones en infraestructuras. El precio del petróleo más elevado supondrá un impulso para los exportadores de petróleo, mientras que los países no exportadores tendrán que afrontar el aumento de los déficits externos y de los precios internos. Algunos países están beneficiándose de una recuperación en las remesas de fondos. Es de esperar que la tendencia continúe en 2011, aunque la inestabilidad política en el Norte de África y Asia Occidental y el consiguiente desplazamiento de trabajadores migrantes tendrá cierto impacto negativo sobre las remesas. En términos generales, los conflictos internos, la debilidad de las instituciones y la insuficiencia de infraestructuras son importantes trabas de cara a un crecimiento mayor y más sostenido, de modo que el crecimiento positivo permanecerá por debajo de su potencial en la previsión para 2011 y 2012. Si no se producen grandes cambios en la distribución de los ingresos, el crecimiento será claramente insuficiente para acelerar la reducción de la pobreza en la mayoría de los países de África Subsahariana. Se prevé que la inflación crezca en numerosos países debido a los precios más elevados de los productos básicos, una mayor demanda interna y, en algunos casos, el impacto retardado sobre los precios de los recientes fenómenos meteorológicos adversos.

23. Tras una recuperación sólida, la previsión apunta a que las economías de Asia Oriental logren un crecimiento robusto en el período que se analiza. A pesar de que

se prevé un descenso del crecimiento del PIB del 9,1% en 2010 al 7,3% en 2011 y al 7,2% en 2012, la región de Asia Oriental sigue registrando el crecimiento más rápido. La ralentización prevista refleja el endurecimiento de las condiciones monetarias y crediticias como respuesta a las crecientes presiones inflacionarias, así como una base de referencia más alta y la persistencia de la contención de la demanda en los países desarrollados. En muchas economías, el crecimiento de las inversiones y las exportaciones probablemente se debilitará en 2011 y el consumo de los hogares se convertirá en un impulsor más importante del crecimiento. Los países con grandes mercados internos, como China e Indonesia, experimentarán un retroceso leve o nulo. Por el contrario, en los países cuya exportación de productos manufacturados supone una gran fracción del PIB, como Malasia y Singapur, la desaceleración será más pronunciada. Como reflejo de la tendencia positiva del crecimiento, los mercados laborales se han recuperado casi totalmente de la crisis. Las tasas de desempleo y de actividad se acercan a los niveles anteriores a la crisis, sin que se esperen cambios significativos en 2011 y 2012. Los saldos fiscales también siguieron mejorando a medida que la recuperación potenciaba los ingresos. La inflación se ha disparado debido al alza de los precios de los alimentos y la energía, la fuerte demanda interna y el aumento de los salarios. Muchos bancos centrales, en particular el Banco Popular de China, han respondido con políticas monetarias más restrictivas, pese a los temores de que unos tipos de interés más altos puedan disparar las entradas de capital de cartera y provocar una nueva apreciación de la moneda. Unas medidas de restricción monetaria más agresiva podrían moderar el crecimiento del PIB más de lo esperado en el período que se analiza, y también podrían intensificar la volatilidad de los mercados de activos.

24. Gracias a los buenos resultados obtenidos en la India y Sri Lanka el crecimiento del PIB en Asia meridional alcanzará un promedio del 6,9% en 2011 y del 7,0% en 2012 mientras que en 2010 fue del 7,1%. Las perspectivas económicas varían considerablemente en la región, desde un crecimiento del PIB del 3% en la República Islámica del Irán hasta el 8% en la India y Sri Lanka. Mientras que las inversiones y el consumo privados siguen siendo los principales motores del crecimiento, el consumo público también ha aumentado en la mayoría de las economías. Las exportaciones repuntaron en el pasado año gracias a que aumentó la demanda de textiles y prendas de vestir, joyas y piedras preciosas y productos de las industrias mecánicas. Al mismo tiempo, el precio al alza del combustible y el resurgir de la demanda interna hicieron subir el gasto en importaciones, provocando un ligero incremento del déficit comercial y por cuenta corriente en la mayoría de los países. Se calcula que la tasa de desempleo media ha descendido hasta niveles anteriores a la crisis, pero siguen los desafíos para los mercados de trabajo, incluido el desempleo generalizado. Si bien es probable que el gasto fiscal continúe creciendo, se prevé que los déficits presupuestarios se reduzcan en términos del PIB en las pujantes economías de la India y Sri Lanka. La inflación se ha acelerado debido a un pronunciado aumento de los precios de los productos básicos, a lo que se suman las presiones de la demanda global y el descenso de las subvenciones para combustible en varios países. La respuesta de los bancos centrales en particular de Bangladesh, la India y el Pakistán, fue un nuevo endurecimiento de la política monetaria, y se esperan nuevas subidas de los tipos de interés en el segundo trimestre de 2011. De continuar aumentando las presiones inflacionarias, las autoridades podrían considerar aplicar un endurecimiento más agresivo de la política monetaria, lo que probablemente debilitaría la demanda interna y el crecimiento económico durante el período que se analiza.

25. La región de Asia Occidental experimentó una recuperación equilibrada en 2010, al crecer la mayoría de sus economías más del 4%. Las perspectivas para 2011 y 2012 son más diversas, pues la incertidumbre suscitada por la continuación y propagación de la inestabilidad política y los precios del petróleo más elevados están fortaleciendo las economías de los países exportadores de carburantes y resaltando las vulnerabilidades de los importadores. Entre los primeros, los gobiernos tienen margen fiscal suficiente para ofrecer generosas medidas de apoyo económico a sus poblaciones, intentando con ello apaciguar la inestabilidad política. Entre los últimos, el crecimiento del volumen de las exportaciones ha sido insuficiente para contrarrestar el deterioro de las relaciones de intercambio. Por otro lado, sus déficits fiscales ya de por sí amplios han crecido aún más. Las presiones inflacionarias son intensas como resultado del alza de los precios de los alimentos y la energía, así como por la expansión de la demanda interna. Los países miembros del Consejo de Cooperación del Golfo y el Yemen, cuyas monedas están vinculadas al dólar de los Estados Unidos, tienen una capacidad limitada de control de sus políticas monetarias para contener la inflación. El desempleo, que fue uno de los detonantes de la contagiosa inestabilidad política, sigue siendo alarmante. A largo plazo, la falta de políticas respecto al desempleo juvenil en particular supone un riesgo capital.

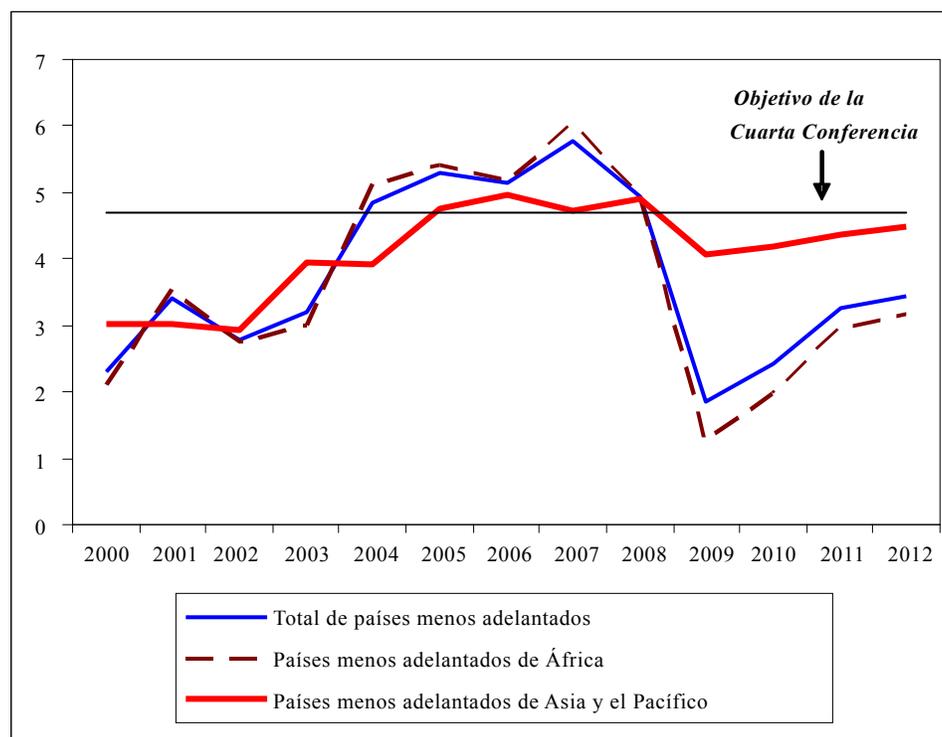
26. Tras una robusta recuperación en 2010, se prevé que el crecimiento económico de América Latina y el Caribe se desacelere del 5,9% registrado en 2010 al 4,5% en 2011 y al 4,9% en 2012. El apoyo de la política fiscal se está atenuando y la creciente inflación ha suscitado políticas monetarias más restrictivas. Las economías centroamericanas repuntaron en 2010, pero sus perspectivas para 2011 son más débiles, en parte por tratarse de importadores netos de alimentos y energía. Los incrementos continuados de las entradas de capitales en el Brasil, Colombia y México están provocando presiones alcistas sobre sus monedas. Además, el aumento de los tipos de interés motivado por políticas monetarias más restrictivas están alimentando dichas presiones. La vigorosa recuperación de la producción en 2010 hizo que se recuperaran los niveles de empleo, aunque gran parte de los puestos de trabajo se crearon en sectores no regulados y de baja productividad.

27. Los países menos adelantados se han beneficiado de un contexto económico internacional generalmente más positivo, pero sus resultados han sido desiguales. Los países menos adelantados de Asia se han visto favorecidos por el fuerte crecimiento regional, mientras que los países menos adelantados exportadores de petróleo de África han sacado partido de los altos precios del crudo. Por su parte, los importadores netos de energía han sufrido en su mayoría el deterioro de las relaciones de intercambio, lo que ha moderado su previsión de crecimiento. En su conjunto, el crecimiento del promedio de ingresos per cápita de los países menos adelantados de Asia se acercará probablemente al objetivo de crecimiento fijado en la Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, celebrada en Estambul en mayo de 2011¹. Por su parte, el crecimiento de los ingresos per cápita en los países menos adelantados de África está previsto que quede muy por debajo de dicho objetivo en 2011 y 2012 (gráfico III).

¹ El proyecto del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2011-2020 establece que los países menos adelantados necesitarían alcanzar un crecimiento anual sostenido del PIB del 7% durante el próximo decenio a fin de que más países puedan salir de la categoría de países menos adelantados (véase A/CONF.219/3, párr. 12 a). En el gráfico III dicho objetivo se define en ingresos per cápita.

Gráfico III
Diferencias del crecimiento de los ingresos per cápita de los países menos adelantados^a, que sigue por debajo del objetivo fijado por la Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados^b

(Porcentaje)



Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.

^a En el gráfico no están incluidos todos los países menos adelantados. El grupo de países menos adelantados de África incluye a Haití.

^b El objetivo se refiere al fijado por la Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, establecido en un 7% de crecimiento anual del PIB. En el gráfico dicho objetivo se define en ingresos per cápita.

Riesgos e incertidumbres

28. La previsión de referencia para 2011 y 2012 está expuesta a varios riesgos, como los problemas acerca de la sostenibilidad de las finanzas públicas de las economías desarrolladas, la vulnerabilidad que persiste en el sector financiero privado, los precios de los productos básicos que siguen siendo altos y volátiles y el peligro inminente de que se desplome el dólar estadounidense.

Austeridad fiscal y dificultades de la deuda soberana de las economías desarrolladas

29. En 2010, los déficits fiscales de los países desarrollados del Grupo de los 20 continuaron en niveles elevados, si bien mejoraron ligeramente, y se situaron en promedio por encima del 8% del PIB. En la zona del euro, se prevé que la recuperación económica, aunque sea débil, y las medidas de austeridad fiscal reducirán los déficits presupuestarios hasta un promedio del 4,4% del PIB en 2011; en cambio, los déficits del Japón y los Estados Unidos seguirán aumentando.

30. La tendencia aún creciente de endeudamiento público, que muchos interesados consideran insostenible tanto a medio como a largo plazo, sigue suscitando gran inquietud. El coeficiente medio de endeudamiento público de las economías desarrolladas ya ha superado el 100% del PIB en 2011. Esos temores ya han provocado nuevas rebajas de calificación de la deuda soberana de varias economías desarrolladas, como las de España, Grecia, Irlanda, el Japón y Portugal. Como ya se ha señalado, una agencia de calificación presentó recientemente una perspectiva negativa respecto a la carga de la deuda de los Estados Unidos. Pese al apoyo financiero del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera, el costo de los empréstitos para los Gobiernos de Grecia, Irlanda y Portugal ha seguido aumentando hasta unos niveles casi prohibitivos. Pero hay excepciones: en la mayoría de las economías desarrolladas, los tipos de interés de las emisiones de bonos soberanos se han mantenido bajos hasta el momento. De hecho, el costo neto de los empréstitos en Alemania, Francia, los Estados Unidos, Italia, el Japón y los Países Bajos cayó por debajo de los niveles anteriores a la crisis como consecuencia de los bajos tipos de interés y de las políticas de distensión cuantitativa según las cuales los bancos centrales realizaron grandes compras de bonos soberanos. A medio plazo, se prevé que el costo de los empréstitos soberanos aumentará como consecuencia de la subida de los tipos de interés impulsada por unas políticas monetarias más restrictivas y la retirada de las posiciones en deuda pública de los bancos centrales.

31. Como reacción a esas inquietudes y con el fin de afianzar las expectativas de mantener unos tipos de interés bajos a largo plazo, muchas economías desarrolladas ya han emprendido ajustes fiscales. Por ejemplo, las medidas de austeridad fiscal del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte pretenden recortar el déficit en un 8% del PIB para el año 2015. Con diferencias de un país a otro, los planes de ajuste fiscal constan de medidas para recortar el gasto público, elevar las tasas impositivas o ampliar la base impositiva y también reformas de los sistemas de bienestar social.

32. No está claro que estas medidas basten para evitar las crisis de la deuda soberana. Si el compromiso de realizar ajustes fiscales no es lo suficientemente creíble como para reducir la deuda pública, los tipos de interés de los mercados financieros podrían subir de todos modos, lo que acrecentaría el riesgo de impago. Si las medidas de austeridad son demasiado drásticas y se adoptan demasiado pronto con respecto a la fase en que se encuentre la recuperación, el crecimiento económico y el empleo podrían resentirse y el frágil sector bancario podría debilitarse aún más. Si esta situación detuviera la recuperación, los coeficientes de endeudamiento público podrían seguir aumentando a pesar de las medidas de austeridad (o precisamente a causa de ellas), y esto también haría aumentar el riesgo de impago. Hasta ahora, la mayoría de los países europeos parecen preocupados sobre todo por el primer riesgo, más que por el segundo. El problema es que no se trata simplemente de elegir entre afrontar un riesgo u otro, puesto que los dos están

interrelacionados: una recuperación más débil (provocada por una austeridad prematura) podría minar la credibilidad de los planes de ajuste fiscal dada la mayor dificultad que supondría reducir los coeficientes de endeudamiento público.

El sector financiero de las economías desarrolladas sigue siendo vulnerable

33. Habida cuenta de la gran escala de los programas de rescate introducidos por los gobiernos en los dos últimos años, los riesgos del sector financiero privado (especialmente del sector bancario) se han trasladado al sector público. No obstante, el sector bancario de los principales países desarrollados sigue en una situación de vulnerabilidad, hecho que también entraña un considerable riesgo de deterioro para la recuperación de esas economías. Por ejemplo, muchos bancos europeos tendrán que hacer frente a una presión cada vez mayor para conseguir fondos con los que refinanciar su deuda en el segundo trimestre de 2011. La creciente interdependencia entre los balances de los bancos y los de los gobiernos acentúa los riesgos de la deuda soberana y también la vulnerabilidad del sistema bancario. En los Estados Unidos, la caída prolongada de los precios de la vivienda y el gran número de ejecuciones hipotecarias siguen ejerciendo presión sobre el sistema financiero en su conjunto.

34. Últimamente se han introducido reformas financieras en muchos países desarrollados y, además, en el plano internacional, se ha acordado un nuevo paquete de reformas sobre capital y liquidez (“Basilea III”) que exige a los bancos disponer de unas cantidades mayores de capital y reservas con las que respaldar sus préstamos pendientes de reembolso. Estas medidas pretenden aumentar la resiliencia de los bancos en unas condiciones de mayor turbulencia en los mercados financieros. Sin embargo, estas nuevas normas sobre capital y liquidez solo se aplican a los bancos. Los riesgos mencionados no son exclusivos del sistema bancario, sino que afectan al conjunto del sistema financiero a través de la negociación de derivados y por la interconexión general entre los distintos segmentos de los mercados financieros. Un tropiezo en una parte del sistema financiero de los países desarrollados puede tener amplias repercusiones en todo el mundo. Los bajos tipos de interés, junto con la debilidad del sector bancario de los países desarrollados, han desplazado buena parte de la liquidez hacia el comercio de productos básicos y los mercados de renta variable y de cartera de las economías emergentes. Como ya ocurrió en 2008 y 2009, un acontecimiento negativo en uno de los principales mercados financieros de los países desarrollados podría suponer un grave revés para los flujos financieros en una nueva ronda de medidas de desapalancamiento.

Riesgos asociados con un nuevo repunte de los precios de los productos básicos

35. Según la previsión de referencia, los precios del petróleo y otros productos básicos se moderarán en el segundo semestre de 2011 y en 2012. Sin embargo, está el riesgo de que se produzcan nuevas perturbaciones de la oferta, por ejemplo a raíz de la situación en Asia Occidental y el Norte de África. Esto impulsaría los precios de los productos básicos a niveles aún más altos y reduciría el crecimiento económico mundial respecto a la previsión de referencia.

36. Una simulación realizada con el modelo global de políticas de las Naciones Unidas² indica que mantener la tendencia al alza del petróleo y los productos primarios de los últimos 10 meses (hasta un 15% por encima de las hipótesis de referencia) y seguir restringiendo la política monetaria para combatir el repunte de la inflación, reduciría en un 0,7% el crecimiento del producto mundial bruto en 2011 y un 1,0% en 2012. Las economías asiáticas se verán más afectadas que las demás, ya que la inflación en esos países se acelerará de forma más intensa debido a su fuerte dependencia de las importaciones de productos primarios. El impacto sobre la demanda interna sería probablemente más intenso debido a la mayor restricción monetaria. También las economías desarrolladas acusarán la caída de la demanda. Las economías exportadoras de petróleo y otros productos básicos se verían beneficiadas por la mejora de las relaciones de intercambio, pero estas ganancias no bastarían para contrarrestar el deterioro de la demanda agregada en el resto del mundo.

37. Este riesgo suele plantearse cuando la oferta sufre perturbaciones negativas. Aunque es difícil cuantificar con precisión el impacto, las subidas y la volatilidad de los precios de los productos básicos suelen intensificarse cuando se dan ciertos factores financieros, como la especulación a gran escala en los mercados de futuros y la tendencia volátil y bajista de la cotización del dólar estadounidense.

Los desequilibrios mundiales y el riesgo de hundimiento del dólar

38. El gráfico II muestra el debilitamiento continuado del dólar a lo largo de la última década. La tendencia se ha visto interrumpida periódicamente, hace poco a consecuencia del proceso de desapalancamiento que se produjo inmediatamente después de la crisis financiera mundial y en distintas fases de las crisis de la deuda soberana que han afectado a la zona del euro. La tendencia bajista a largo plazo está asociada con la función del dólar como principal moneda de reservas y a que el patrón mundial del crecimiento genera desequilibrios mundiales. Los desequilibrios han generado una acumulación creciente del pasivo externo para los Estados Unidos, ya que su patrón de crecimiento genera grandes déficits comerciales, con el consiguiente superávit comercial en el resto del mundo, por ejemplo en Alemania, el Japón, China y otros grandes exportadores asiáticos y países exportadores de petróleo. La elevada deuda externa de los Estados Unidos está ejerciendo una presión bajista sobre el dólar.

39. Los desequilibrios mundiales se redujeron a consecuencia del colapso del comercio mundial y la reducción de la demanda global. Con la recuperación, han empezado a ampliarse de nuevo, aunque de forma moderada. El déficit de los Estados Unidos se redujo desde su máximo del 6% del PIB antes de la recesión hasta un mínimo del 2,7% en 2009, volvió a aumentar hasta el 3,2% del PIB en 2010 y se espera que se mantenga en torno al 3,5% del PIB en 2011 y 2012. El superávit de China se redujo desde el máximo del 10,6% del PIB en 2007 hasta aproximadamente el 5% en 2010 y se prevé que siga contrayéndose hasta situarse por debajo del 4% en 2012 a consecuencia de la apreciación acumulada del yuan durante los últimos años y también por las políticas de apoyo al consumo interno. Asimismo, el superávit de Alemania se contrajo ligeramente, pero se mantuvo en torno al 6% del PIB en 2010 y la previsión es que se mantenga por encima del 5%.

² Utilizando el modelo de políticas globales del Departamento de Asuntos Políticos y Sociales (http://www.un.org/en/development/desa/policy/un_gpm.shtml).

Sin embargo, la cuenta corriente de la zona del euro en su conjunto está prácticamente equilibrada. El superávit del Japón se situó en torno al 3% del PIB en 2010 y se prevé que se reduzca considerablemente en 2011 y 2012. El superávit de los países exportadores de petróleo de Asia Occidental y el Norte de África se contrajo desde más del 15% del PIB antes de 2008 hasta aproximadamente un 2% en 2009. Desde entonces, los superávits se han recuperado ligeramente, pero previsiblemente se mantendrán por debajo del 5% en 2011 y 2012.

40. En la perspectiva a más corto plazo, no cabe esperar que los desequilibrios mundiales vuelvan a situarse en los niveles de antes de la crisis financiera mundial. Sin embargo, aun cuando los desequilibrios mundiales no se acentúen significativamente a corto plazo, el ajuste subyacente de las existencias de activos y pasivos internacionales seguirán evolucionando en una dirección arriesgada. La oleada más reciente de devaluación del dólar también ha estado impulsada por otros factores, como los diferenciales entre los tipos de interés de los Estados Unidos y de otras economías, y por la creciente inquietud acerca de la sostenibilidad de la deuda pública estadounidense, la mitad de la cual pertenece a inversores extranjeros. Según el índice del tipo de cambio del dólar respecto a una cesta de otras importantes divisas, la moneda estadounidense ha alcanzado su nivel más bajo desde la década de 1970. La depreciación del dólar frente a las monedas de muchas economías emergentes también ha sido considerable. En consecuencia, si (como se espera) el valor contable de las ingentes reservas de divisas sigue depreciándose, podría desencadenarse una crisis de confianza en la moneda que pondría en peligro todo el sistema financiero mundial..

Desafíos en el ámbito de las políticas

41. Hacer frente a estos riesgos e incertidumbres plantea serios desafíos en el ámbito de las políticas para los gobiernos de todo el mundo. Todos los riesgos trascienden las fronteras y están en gran medida interrelacionados. La mayoría de los países desarrollados han modificado sus políticas macroeconómicas en 2010 y principios de 2011 combinando políticas monetarias relajadas y austeridad fiscal, mientras que muchos países en desarrollo han adoptado una política de restricción monetaria así como políticas fiscales relativamente acomodaticias. La perspectiva para el resto de 2011 y 2012 es que cada vez más países optarán por seguir retirando sus medidas de apoyo monetario y fiscal. Los desafíos varían de un país a otro, por lo que se necesitan distintas políticas, pero como se ha indicado, las políticas nacionales actuales distan mucho de ser las adecuadas para encarar los riesgos que afronta la economía mundial y podrían incluso exacerbarlos. Para que la recuperación económica mundial sea más firme, equilibrada y sostenible, no hay que olvidar las cinco directrices normativas examinadas con cierto detalle en el informe sobre la situación y perspectivas para la economía mundial en 2011.

42. En primer lugar, los países desarrollados deberían poner especial cuidado en no adoptar políticas de austeridad fiscal de forma prematura en vista del estado todavía frágil de la recuperación y los altos niveles de desempleo. Varios países disponen todavía de un margen fiscal amplio para seguir dando estímulo a corto plazo. Para ser creíbles, los planes de consolidación fiscal habrán de centrarse en la sostenibilidad de la deuda pública a medio plazo. Las medidas se deberán coordinar adecuadamente entre las principales economías para garantizar una revitalización del crecimiento mundial que también genere demanda externa para las economías

que han agotado su margen fiscal. A falta de un nuevo estímulo fiscal neto y de una recuperación más rápida de los préstamos bancarios al sector privado, es probable que en muchos países el crecimiento siga siendo muy débil en el futuro inmediato. Para muchos países en desarrollo, el desafío consiste en evitar que el encarecimiento de los alimentos y los productos básicos y la apreciación del tipo de cambio provocada por la afluencia masiva de capital mermen el crecimiento y lleven a sus economías a otro ciclo de auge y crisis. Las políticas fiscales y, de manera más amplia, las macroeconómicas tendrán que formar parte de un sistema anticíclico transparente que comprenda también controles macroprudenciales financieros y de capitales que sirvan de instrumentos eficaces para mitigar la volatilidad de las entradas de capitales. El fortalecimiento de las políticas sociales tendría que permitir una protección suficientes de los ingresos de la población pobre y vulnerable contra la subida de los precios de los alimentos y la energía.

43. En segundo lugar, la política fiscal tendría que reconfigurarse simultáneamente para tener un mayor impacto sobre el empleo y contribuir a la transición hacia un cambio estructural que permita un crecimiento económico más sostenible a medio y largo plazo. Una política prudente tanto para los países desarrollados como para los países en desarrollo, sería hacer inversiones públicas con vistas a aligerar los problemas de infraestructura que empañan las perspectivas de crecimiento y resolver los problemas ecológicos, incluso acelerando la instauración de sectores energéticos más ecológicos mediante el fomento de innovaciones tecnológicas para lograr la eficiencia energética y promoviendo el uso generalizado de fuentes de energía renovables con bajas emisiones de carbono³. Para muchos países en desarrollo, y en especial para los países menos adelantados, también es muy importante invertir en una agricultura alimentaria sostenible y apoyar la diversificación económica a fin de mejorar la seguridad alimentaria y reducir la vulnerabilidad frente a las conmociones procedentes de los mercados mundiales a medio plazo.

44. El tercer desafío es lograr una mayor sinergia entre el estímulo fiscal y el monetario, y al mismo tiempo contrarrestar cualquier repercusión que esto pueda tener a nivel internacional en forma de mayores tensiones en las monedas y volatilidad en los flujos de capital a corto plazo. Esto exigirá lograr acuerdos a nivel internacional sobre la magnitud, la velocidad y el calendario de las políticas de distensión cuantitativa dentro del marco más amplio de los objetivos para corregir los desequilibrios mundiales. Esto a su vez requerirá una vigilancia bilateral y multilateral más estrecha, que incluya una evaluación más exhaustiva de las repercusiones y los riesgos sistémicos. Si bien el Grupo de los 20 y el Comité Monetario y Financiero Internacional del Fondo Monetario Internacional ya han reconocido esta necesidad, hay que progresar más rápido en la formulación de un

³ Para saber más sobre los desafíos y las oportunidades que esto supone, véase Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, "Towards a Green Economy: Pathways to Sustainable Development and Poverty Eradication" (Hacia una economía ecológica: cursos de acción para alcanzar el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza) (París, Naciones Unidas, 2011), (disponible en http://www.unep.org/greeneconomy/Portals/88/documents/ger/GER_synthesis_en.pdf) y "Estudio Económico y Social Mundial 2011: La gran transformación basada en tecnologías ecológicas" (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.11.II.C.1. Ambos informes sugieren que habría que destinar al menos un 2% del producto mundial bruto a inversiones en tecnologías ecológicas para superar los importantes problemas ecológicos mundiales, y evitar las consecuencias catastróficas del cambio climático, lograr la sostenibilidad de la producción de alimentos, frenar la pérdida de biodiversidad y potenciar la resiliencia frente a los peligros naturales.

marco operacional que permita actuar de forma concertada y oportuna a la hora de solucionar los importantes riesgos que afrontan los mercados financieros y de divisas del mundo y de advertir cuando haya situaciones en las que, por ejemplo, las políticas monetarias de los principales países desarrollados podrían influir en la cantidad y la composición de los flujos hacia los países emergentes y otros países en desarrollo. Por lo tanto, se ha de dar prioridad a las soluciones de políticas de cooperación, puesto que pueden conseguir mejores resultados para la economía mundial y aliviar la presión que se ejerce sobre los países en desarrollo para que adopten medidas firmes que mitiguen el impacto de unos flujos de capitales volátiles. Esas políticas de cooperación también deberían incluir reformas más profundas de la regulación de los mercados financieros (internacionales), como las relativas a los riesgos ajenos al sistema bancario tradicional (bancos de inversión, fondos de alto riesgo, mercado de derivados, etc.). Otras medidas que pueden evitar la volatilidad de los flujos de capital y mitigar la influencia de los factores financieros en la volatilidad de los precios de los productos básicos son exigir unos coeficientes más altos de reservas obligatorias o garantías para las inversiones de cartera transfronterizas que realicen las instituciones no bancarias y fijar límites a las posiciones que pueden adoptar los inversores financieros en los mercados de futuros y derivados de productos básicos. Estas medidas no constituirán en ningún caso una salvaguardia suficiente frente a la volatilidad continuada de los precios de los alimentos, la energía y otros productos básicos; para tal fin, será necesario tomar muchas más medidas que mejoren las condiciones que permitan conseguir una oferta más sostenible de esos productos básicos. Tales reformas financieras tendrán que complementarse con unas reformas más profundas de los sistemas de reservas mundiales de forma que se reduzca la dependencia del dólar como única divisa de reserva, incluso mejorando los fondos de reservas internacionales (mediante una cooperación más estrecha entre el FMI y los mecanismos regionales de cooperación financiera), dando mayor protagonismo a los derechos especiales de giro (DEG) como liquidez internacional y ampliando la cesta de monedas de los DEG para incluir las de los principales países en desarrollo.

45. El cuarto desafío es garantizar recursos suficientes a los países en desarrollo, en especial a los que cuentan con un margen fiscal limitado y afrontan grandes necesidades en materia de desarrollo. Esos recursos se necesitarán, sobre todo, para acelerar el avance hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y para invertir en un crecimiento sostenible y resistente, en especial para los países menos adelantados. Aparte de cumplir los compromisos contraídos en materia de ayuda, los países donantes deberían considerar establecer mecanismos para desvincular las corrientes de ayuda de sus ciclos económicos para impedir que la ayuda se reduzca por debajo de lo previsto en épocas de crisis, que es precisamente cuando más se necesita.

46. El quinto desafío es encontrar maneras de lograr una coordinación de las políticas creíble y efectiva entre las principales economías. En este sentido, hay cierta urgencia por conseguir que el marco convenido por el Grupo de los 20 para lograr un crecimiento mundial fuerte, sostenible y equilibrado sea más específico y operacional. Contar con unos objetivos claros y verificables con los que medir los resultados deseados de las políticas contribuiría a responsabilizar a las partes, mientras que el incumplimiento podría suponer una pérdida de reputación, lo cual sería un incentivo para cumplir los acuerdos en materia de políticas.